Serie VII Tegucigalpa, 30 de Mayo de 1896 Núm. 78.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR --- F. TURCIOS.

MARIPÓSAS

(POR FROILAN TURCIOS, HONDUREÑO)

Estos jóvenes de hoy le sorprenden á uno á cada instante. Aquí llega TURCIOS, casi un adolescente, con un volumen de 290 páginas en 4.° mayor; un hermoso libro, el primero de la serie que lleva en la mente este escritor y poeta de pocos años! Nosotros, que á la edad que contamos no hemos podido componer un solo volumen, nos admiramos de tanta fecundidad.

Mariposas; buen título para ese enjambre de policromas hijas de una fantasía soñadora, llena de la alegría de la vida, apasionada de la belleza, como de su simil, la flor.

En este primoroso libro se puede ver revolotear el alma del poeta, se pueden sentir las palpitaciones del corazón en las mañanas vernales de la vida; y hay en todo él cierto perfume de juventud sana, mezclado al aroma de la mujer deseada, esa obsesión erótica que hace cantar febriles delirios al poeta que comienza.

Después de este volumen, vendrá el otro, el que ha de contener la nueva inspiración del autor; libro de himnos de lucha, de estallido de pasiòn adulta y bravìa.

Mariposas es el libro de la mujer. El otro, aun no está escrito, pero sí comenzado à sentir; será el libro de la Patria. El doncel levantará la rodilla de la arena, enviará el último beso á su última dama, y será todo para la guerra por la Gloria.

De "Las Tres Américas"
de New York.

VENUSINA

Blanco cisne legendario
es mi amor que busca á Leda
por un mágico jardín,
donde triste y solitario
no vió sus "campos de seda,"
ni su cima de rubí.

Y qué dulce es la colina
de esa Leda voluptuosa
tan gentil:
nieve tibia, flor divina,
carne virgen, deliciosa
para un bello Lohengrín.

Por un beso en esa cima
yo daría,
cuánto adora, cuánto estima
mi poesía:
por un beso perfumado
que á la hermosa enloqueciera
yo daría de buen grado
mi alma entera!

Como un astro
has pasado ante mis ojos
y he adorado el alabastro
de tu cuello sin rival;
y en tus dulces labios rojos
he aspirado la delicia
de esa lánguida caricia
de tu beso espiritual.

Que te adoro
como al grato sueño de oro
de una loca inspiración:
con ternura, con deseo,
como el triste Prometeo
de la imposible ficción,
deseaba el fruto sabroso
y el líquido delicioso
que aplacara su dolor.

En mi ardiente fantasía
te he mirado, niña mia,
legendaria flor de lis:
del blanco cisne adorada
por casta y apasionada,
por inocente y gentil.

Mas ¿quién eres fugitiva
cuya adorable silueta
es mi anhelo, mi pasiòn?
¿Amorosa siempreviva
que en el alma de Julieta
de una caricia nació;
ó emblema de un sentimiento
que me causa amor, tormento
y que es bruma, noche y sol?

La nostalgia me asesina
dulce bien, si no te veo
junto á mí;
porque te amo, Colombina,
con locura, con deseo
juvenil:
que daría
cuánto adora mi poesía,
cuánto hubiera ambicionado,
por el beso perfumado
de tus labios de rubí.

Dulce Leda:
que por tus campos de seda
vaya el beso triunfador....
¡Oh cumbre de esa colina!
Carne virgen, flor divina,
gloria y triunfo del amor!

F. TURCIOS.

A JUANITA BORRERO.

Ah! yo siempre te adoro como un hermano.
No sólo porque todo lo juzgas vano
y la expresión celeste de tu belleza,
sino porque en tí veo ya la tristeza
de los seres que deben morir temprano.

JULIÁN DEL CASAL.

PENSAMIENTOS DE F. TURCIOS

El hombre digno tiene contra las veleidades de amor una coraza de acero: el orgullo.

La ingratitud revela dureza de alma y perversidad de sentimientos: por eso Bruto, á pesar de su virtud republicana, fué un miserable.

Aprecio más un juguete artístico que á una mujer superficial: porque aquel me atrae por lo extraño y me hace admirar á su autor, mientras ésta me fastidia, dándome una triste idea del ser que la formara.

El patriotismo es una virtud excelsa, cuando no es inspirado por la ambición personal.

Hay tristezas que no pueden consolarse y dolores que no tienen remedio: los que nos causan nuestras propias pasiones.

Sed honrados, amad la gloria, tratad de levantaros sobre el nivel común; y como perros saldrán los envidiosos ladrando á vuestros méritos.

Hay que convenir en ello: el mejor amigo es el dinero que llevamos en el bolsillo.

Y á propósito: no os fies de los amigos, que todos juntos no valen un centavo.

Huid de los tontos y de los hipócritas: de aquellos por inconscientes y de estos por malvados.

Conozco á un *tipo* que sólo sabe amarrarse la corbata; sin embargo está más satisfecho de sí mismo, que si fuera un sabio que hubiese aliviado á la humanidad. Hé ahí la ventaja de los tontos sobre los que piensan!

Puedo estrechar la mano á un presidiario; pero nunca al que me ofenda traidoramente: porque la traición es una bajeza y como tal no tiene perdón.

Arrodilláos ante una mujer, cediendo al màs ligero de sus caprichos; pero nunca os humilléis ante un hombre, ni aun cuando sepáis que tenéis que perder la vida en la demanda.

¿Queréis el remedio contra la frialdad de vuestra amada? Pagadla con indiferencia sus frialdades y asunto concluido.

Si supieran las mujeres cuánto pierden por no tratar de comprender nuestros caracteres, su primera tarea al acercarse á nosotros sería el estudiarnos.

Yo prefiero una estatua de mármol á una mujer de corazón de hielo.

¡TEN PIEDAD DE MI!

Señor! si en sus miradas encendiste
este fuego inmortal que me devora;
si en su boca fragante y seductora
sonrisas de tus ángeles pusiste;

Si de tez de azucena la vestiste
y negros bucles; si su voz canora
de los sueños de mi alma arrulladora,
ni á las palomas de las selvas diste;

Perdona el gran dolor de mi agonía
y déjame buscar también olvido
en las tinieblas de la tumba fría.

Olvidarla en la tierra no he podido,
¿cómo esperar podré si ya no es mía?
¿Cómo vivir, Señor, si la he perdido?

JORGE ISAACS.

RETOÑOS

Lloró cuando le dije: Adiós, mi vida!
Y al través de las gotas de su llanto,
sus inquietas pupilas parecían
dos góndolas azules naufragando.

Ese lunar que tu semblante alegra
medio oculto en tu labio abrasador,
es una abeja negra
que en el pétalo duerme de una flor.

JULIO FLORES.

Las mujeres serían siempre virtuosas, si fuesen constantes con su primera palabra.

SUEÑO PROFETICO

"Para El Pensamiento."

El indio Caopolihuc era alto, erguido, de facciones más ó menos finas, de luenga cabellera y ojos negros de una viveza extraña que tenía algo de dulzura, envuelto en la serenidad natural de su raza.

Caopolihuc había tenido un sueño pronosticador, que le dejaba ver, entre los celajes multicolores y velos de azul purísimo que se forjaba su imaginación, la mujer que había de ser su compañera durante toda la vida.

Recostado en su *hamaca de mastate* y aspirando el humo del aromoso tabaco que tenìa en su mano, habìa quedado Caopolihuc sumido en una especie de adormecimiento mental, que no tardò en convertirse en dulce sueño. Notábase en su cobrizo rostro la inocencia del amor....., de pronto una leve sonrisa se dibujó en sus labios, pero no tardó en desaparecer. El tabaco con su humo adormecedor seguìa avivando las escenas que pasaban en su imaginaciòn de joven.

Un aire de gozo, un indefinible tinte de placer apareció en sus labios....despertó—pero como para coger otra vez la musa fugitiva de sus venideros encantos, cerró nuevamente los ojos; pero ya era tarde. Había pasado todo y la página de su destino había sido leída.

Sentòse y llevando las manos á los ojos como para despertar más de su sueño, murmuraba el indio Caopolihuc palabras envueltas en ardientes placer.

Su corazòn había sido despertado para amar y en su pecho se agitaban en remolino cruel, múltiples deseos que no llegaba á explicarse él mismo.

¿Será posible....? una mujer tan linda para mí....?

Abrió los ojos con extraña curiosidad, volteò à ver á todos lados de su lecho como buscando algo, y dijo después entre dientes estas palabras envueltas en severo cariño.

Se ha ido....Bah! la buscaré! Y el indio Caopolihuc salió corriendo de su choza en busca de su ideal.

Recorría todos los campos, encrucijadas, montes; seguía el curso de los rìos y nunca aquella mujer que había visto en su deleitable sueño envuelto en humo de tabaco, podía ver.

Lo que pasó después de esto, es que el indio Caopolihuc entristecía: ya en las selvas vírgenes, en los campos feraces, en los caudalosos ríos, lugares que poseían todo su cariño, no encontraba placer alguno.

Siempre que llegaba á su choza, tomaba el rollo de tabaco, lo en-

cendía y....ya el tabaco con su adormecedor humo no le dejaba ver la mujer de su sueño. Emborrachábase, y en los vapores que subían á su cerebro como ardientes llamas, no podía ver ni el rastro de aquella mujer que lo embriagaba cada vez más con su amor.

Triste y solitario, á la orilla del arroyo favorito que lo consolaba en su pesar, está el indio Caopolihuc con la frente reclinada en una piedra cubierta de musgo.

Pensaba....no lo sé; lo cierto es que sus cabellos en completo desorden cubrìanle el rostro y que ví no pocas lágrimas rodar por aquella piedra testigo de su dolor.

Vagaba su imaginación por los recuerdos, cuando con paso quedo y silencioso, dejando ver sus delicados piecesitos y lanzando una ligera y dulce mirada sobre aquel joven indio, Marina, que así se llamaba su futura compañera, dió un brinco y....un sonoro beso vino á despertar al joven indio Caopolihuc que dormía profundamente.

Vedlos ahí! á orillas del arroyo en indefinible abrazo, él repitiendo con gritos del alma, es ella!; y ella repitiendo con cariñosas palabras, es él.

Hoy se unieron el indio Caopolihuc y Marina. Un gozo universal llena la aldea.

Parlaban, reían, jugaban y palabras de dicha para los amantes se oían á cada momento de entre la concurrencia.

¡Los novios se van! gritan por allá, y todos se apresuran á despedir los dichosos amantes.

Salen los dos de la choza de sus padres y siguen con rumbo á la llanura, donde una cabaña adornada de flores los espera.

¡Qué felices son! En la llanura se pasean juntos del brazo y contándose sus dichas ahí, acariciadas sus rostros por las suaves y perfumadas brisas de la mañana y contados sus amores por los pájaros vocingleros que cruzan el espácio en bandas que dicen libertad y amor, y teniendo por único testigo de su felicidad, la inmensidad de esa bóveda celeste.

LUIS CASTRO SABORÍO.

PENSAMIENTOS

La cuna del talento es el corazón. Allí la pusieron sus padres: *la imaginación y el sentimiento.* La primera le dió forma, vivacidad y luz. El segundo, delicadeza y lágrimas.

El baile es el profesor más elocuente de inmoralidad que yo conozco.

El que ama el amor ama muchas cosas: el que ama la gloria no ama mas que à ella.

Que no tienes amor, me dices? Desgracia venturosa que yo envidio y compadezco á un tiempo.

Un bruto puede divertirme alguna vez; pero un tonto me fastidia siempre. Dios mío! Qué torpe es el tonto en no ser más que tonto!

MADAMA DELUZZI.

ARABESCOS,

POR J. M. BARTRINA

La envidia y la emulación
parientes dicen que son,
aunque en todo diferentes;
al fin también son parientes
el diamante y el carbón.

Huele una rosa una mujer dichosa
y aspira los perfumes de la rosa,
la huele una infeliz
y se clava una espina en la nariz.

Nunca puede el ignorante....
ser feliz, siempre me dices.
¡Cuántos hombres hay felices
que no saben quién fué el Dante!

¿Qué escándalo ha precedido
á la invención del vestido?
¡Y qué delitos tan graves
á la invención de las llaves!....